

ENTREVISTAS



Entrevista a Cristina Solano. Malvinas: hecho histórico y trauma.

Lucía Briguet (C.d.R.)

En este número titulado “Historia y trauma” nos parece fundamental incluir las problemáticas del grupo que tuvo que combatir en la guerra de Malvinas ocurrida en 1982. Así es que entrevistamos a Cristina Solano¹ que trabajó durante muchos años como Psicóloga e Investigadora de la salud de los Veteranos de guerra de Malvinas a nivel nacional.

La entrevista es realizada por la Psic. Lucía Briguet, Especialista en Psicología Clínica Institucional y Comunitaria, miembro del Comité Editorial de la presente revista y compañera de trabajo de Cristina Solano con Veteranos de Guerra y sus familias.

Lucia Briguet: Vos dijiste en una charla que indagar sobre la realidad de los hombres que lucharon en la guerra de Malvinas implicó una inmersión en un hecho histórico controvertido y difícil de encuadrar. Este reportaje se propone ubicar desde tu mirada como trabajadora de la salud mental y referente en el campo de los derechos humanos estas dos cuestiones: la realidad de los hombres que lucharon en la guerra y la inmersión en ese hecho histórico. Comencemos por la segunda parte: el hecho histórico

Cristina Solano: Francoise Davoine nos dice que escuchar a los sujetos que han atravesado estos acontecimientos (guerras) nos sumerge en la historia, en la gran historia. Como en otros hechos de la historia nacional el episodio de la guerra de Malvinas quedó en una especie de nebulosa tras la cual pareciera que no queremos ver demasiado. Pero en este hecho como en tantos otros acontecimientos trágicos quedan Sobrevivientes y estudiosos e investigadores del tema que dan cuenta de lo acaecido e impiden con su testimonio el olvido de los mismos. El interrogante a plantear sería en primer lugar, cual es el lugar que ocupa en un devenir histórico la batalla de Malvinas en la Argentina. El desembarco en las islas irrumpe sin que nada lo preanuncie, por lo menos para el conjunto social, produciendo un marcado apoyo de parte de algunos sectores. A medida que pasan los días y en virtud de los acontecimientos ese apoyo social se va debilitando trocándose en desinterés cuando la derrota pone fin a la guerra. El fin del gobierno de facto no es ajeno a lo ocurrido con Malvinas. Era un sentimiento unánime de que si el gobierno militar ganaba la contienda con los ingleses habría en el país “militares para rato”. Así acontece en Gran Bretaña, donde la Primera Ministra gana nuevamente las elecciones. En primer lugar, entonces, nada presuponía la invasión a Malvinas, si bien la apropiación de Malvinas por parte de los ingleses dio lugar a quejas y reclamos casi constantes en la historia política de la Argentina.

¹ Psicóloga de organismos de Derechos Humanos (Madres de Plaza de Mayo Rosario. Abuelas de Plaza de Mayo CABA. Familiares de Detenidos Desaparecidos Rosario, Defensa del niño Internacional, Codesed CABA, Asociación Anahí, La Plata, Rosario. Coordinadora del área de Psicología del Taller Había una vez

Los reclamos perpetuados en consignas repetidas por generaciones: “las Malvinas son argentinas” aparecían en el imaginario popular como una expresión de deseos. En segundo lugar: quiénes desencadenan esta guerra. El país vivía bajo el oprobio y el miedo producido por el golpe de estado perpetrado por las FFAA en complicidad con sectores civiles, empresariales y eclesiásticos. Habían transcurrido 7 años de gobierno de facto. El 30 de marzo de 1982 se produce una multitudinaria manifestación en su contra. Previamente hubo expresiones opositoras pero la de ese día aparece con características particulares por su dimensión y composición popular, resultando realmente significativa. Era el ocaso del régimen, sin embargo, logra sorprender al país y al mundo con un desembarco militar inesperado en las lejanas islas Malvinas. Luego de la derrota sobreviene lo que es conocido como el “proceso de desmalvinización”. Este podría sintetizarse en un olvido impuesto de todo lo referente al conflicto bélico. Por supuesto no fue enunciado en esos términos, pero fue llevado adelante por las mismas fuerzas que lo originaron y por los sectores sociales con llegada al poder. Para acercarnos a comprender lo sucedido con los veteranos debemos revisar este proceso.

L.B.: ¿Podrías ampliarnos acerca del proceso de desmalvinización que ubicas como crucial para entender las condiciones de salud de los veteranos?

C.S. La guerra de Malvinas fue inaceptable para muchos de los sectores que histórica y políticamente se reivindican como antiimperialistas. Estos grupos opositores a la dictadura militar, al repudiar la guerra de Malvinas porque era producto de una maniobra de la dictadura, participan sin querer del olvido de los veteranos también. Lo grave de esto es que, en esa oposición Malvinas es un hecho “para olvidar”. Esto ha sido dramáticamente paradójico para grupos que se plantean la memoria como justo instrumento de lucha. A partir de eso resulta imposible el reconocimiento y por tanto el cuidado, homenaje y la reivindicación de sus verdaderos protagonistas, los hombres que lucharon allí. Durante mucho tiempo pareció que Malvinas debía ser olvidada y con ella todo lo que la represente. Malvinas y su guerra, quedaron así en un confuso sitio entre ser producto de un gobierno ilegal y al mismo tiempo enlazado a sentimientos íntimamente ligados al imaginario popular (“Las Malvinas son argentinas”). Pero fundamentalmente lo más significativo es que la guerra de Malvinas parece quedar en un contexto de a-temporalidad por resultar tan difícil de incluir en un proceso histórico. Es justamente esta atemporalidad la que emerge en el padecimiento de los excombatientes, adquiriendo extrema relevancia al tratar de entender la sintomatología preponderante en los mismos. Cuando los soldados marcharon a Malvinas eran “héroes que iban a rescatar para la Patria aquello que le correspondía por derecho”. La sociedad entera los acompañaba en la gesta. Programas ómnibus, colectas millonarias, grandes encomiendas con comida y abrigo, cartas, mil gestos de amor y reconocimiento para los “Chicos de Malvinas”. Todo esto estuvo patéticamente ausente a su regreso. Nadie los esperaba, nadie los nombraba. Los “héroes” ya habían sido olvidados. Los combatientes fueron traídos escondidos en transportes cerrados para que la gente no viera en qué estado eran devueltos al continente. Esto era reforzado por los jefes militares que les dijeron a los soldaditos que volvían al continente, “no se asomen, la gente los va a apedrear”. Cuando



alguno de ellos se atrevía mirar hacia afuera de los colectivos los ciudadanos que allí estaban les preguntaban que necesitaban y ellos respondieron “pan”. Muchos ya estaban mirando para otro lado. Este olvido continuo y si la guerra no existió tampoco fue su derrota por tanto tampoco están quienes murieron y quienes sobrevivieron a ella. Este tratamiento social de Malvinas hizo que el daño de lo traumático no cesara.

¿Qué hubiera sucedido si la sociedad los hubiera recibido y reconocido en su verdadera heroicidad, si hubiese llorado con ellos y las familias a los chicos muertos, y los sufrimientos soportados, si las instituciones los hubiesen cuidado, si se hubiesen atendido sus heridas, si les hubiesen dado lo que necesitaban? ¿Qué hubiese pasado si las Fuerzas Armadas hubiesen reparado el daño infligido y hubiesen abierto sus hospitales para su atención en lugar de expulsarlos o internarlos como castigo, si los poderes políticos los hubiesen reconocido formalmente, si se hubiesen capacitados profesionales para tratar su sufrimiento? ¿No es lícito pensar acaso que, si los ritos de reconocimiento se hubiesen cumplido, el pasaje que un duelo implica hubiera sido facilitado?, ¿qué hubiese pasado si la sociedad entera hubiera trabajado elaborándose el duelo, reconociendo la derrota, enterrando a sus muertos, curando las heridas? Quizá el reconocimiento de la palabra y no su silencio hubiese dado lugar a otra etapa. Si esta utopía se hubiese cumplido quizá la realidad hubiese sido otra. Si la simbolización hubiera sido posible quizá hoy no se llorarían tantos muertos reales y tantos muertos en vida. Todos los grupos humanos precisan gestos rituales, ritos de iniciación y ritos funerarios, ritos de pasajes. Solamente si esos ritos son dados es posible hacer el duelo de lo vivido y así iniciar otra etapa. Si el duelo no tiene lugar tampoco hay registro del tiempo pasado. Todo queda congelado allí, todo está pasando hoy. Esto les pasa a los hombres y también a las sociedades.

Otra pregunta que es necesario volver a repetirse es por qué, gran parte de la sociedad aceptó tan livianamente la decisión de esa guerra por parte de la dictadura, hasta qué punto un sector de la sociedad puede creerse las mentiras de un régimen y los medios de comunicación que lo sostienen, eso pasó ayer y sigue pasando hoy.

L.B.: entonces el padecimiento de los veteranos no podría ser leído sólo desde lo traumático de la guerra, sino que estás planteando que el modo en que “no se le hizo lugar” socialmente a lo que implicó Malvinas (con la desmalvinización) los privó del espacio para tramitar con otros y por lo tanto profundizó el padecimiento, los vulnerabilizó más aún?

C.S.: Sí, la guerra de Malvinas no debe quedar como un hecho vergonzante del cual es preferible «olvidarse». Porque ese pretendido olvido sin la elaboración y reparación adecuada profundizó serias fracturas individuales y sociales. Pero además hay otro elemento que creo debemos señalar al hablar de las marcas que Malvinas dejó en los veteranos y es del orden de la crueldad.

Por supuesto que hablar de una guerra implica la violencia y la crueldad, pero hay un elemento que invistió de “crueldad” a la experiencia (si pudiéramos decirlo así, no es muy exacto, más bien la crueldad impidió que se pudiera investir algo de esa experiencia de guerra). En investigaciones y relevamientos realizados aparece que una de las mayores derrotas sufridas en las Islas se debió al desamparo vivido (primero por los responsables directos y

luego por la sociedad toda) y a la crueldad ejercida por algunos superiores sobre los soldados o subordinados a través de diferentes maltratos como por ejemplo los conocidos “es-taqueos”, torturas, hacerlos sufrir hambre hasta la muerte, falta de abrigo, castigos brutales si se atrevían buscar comida, etc... Hay un hecho significativo, generalmente ignorado: los hangares de los oficiales estaban llenos de comida, (comunicación personal) pero era solo para ellos, los oficiales. ¿Quizá alguien pueda explicar esto? No creo. Solo se me ocurre que conociendo ellos mismos su propia inoperancia la querían guardar, por si el conflicto se prolongaba, para ellos claro. Los sentimientos imperantes al volver de la guerra eran “frustración” y “bronca”, en cambio, al interrogar sobre la acción del enemigo estando prisioneros la mayoría coincide en haber recibido un buen trato. ¿Cómo inscribir esta experiencia casi inédita donde se recibe del enemigo mejor trato que de los propios jefes? En situación de guerra el hecho de caer prisionero origina una sintomatología específica debido a los sufrimientos que esto implica: ataque a la autoestima y a la propia valoración, posibilidad de torturas y malos tratos, incrementado peligro de muerte, presencia real de sometimiento y falta de libertad, etc. Pero en el caso de la guerra de Malvinas, esta situación presenta características particulares; en muchos casos la rendición aparecía como la única posibilidad de salir con vida de una situación infernal donde la superioridad de fuego y organización del enemigo era indiscutible, se agrega a esto la escasa credibilidad en los superiores que existía entre los soldados que hacían aparecer como remota la posibilidad de un triunfo, sumando las pésimas condiciones de alimentación, abrigo, salud, etc. Esto no esconde el hecho de la acción cruel por parte de los ingleses y sus aliados frente a los soldados argentinos durante el conflicto, con acciones criminales no aceptadas por pautas internacionales. El hecho contradictorio, de que la posibilidad de sobrevivir esté basada en la propia derrota genera un conflicto donde se ponen en juego la preservación de la vida o la aceptación de la propia derrota. Las consecuencias de estas contradicciones, lo que eso pudo haber generado serían propias de un estudio más amplio del tema en elaboración.

L.B.: hemos pasado del tema la inscripción histórica de la guerra a otro: la realidad de los veteranos. ¿Qué ha ocurrido con los veteranos? ¿Cómo podemos entender lo que señalabas en torno a la atemporalidad que el olvido propició en la subjetividad de los ex combatientes?

C.S.: Una actitud que se puede ponderar como de gravedad es el de aislamiento. El sujeto se va alejando del medio que lo rodea, permanece encerrado en su cuarto, durmiendo durante largo tiempo. Este síntoma ha sido frecuente en los meses posteriores al regreso de la guerra, pero continuó apareciendo por largo tiempo. Este aislamiento puede llevar al afectado a alejarse de todos o también a tomar actitudes compulsivas, por ejemplo: envestir su cuerpo de símbolos (ropas de guerra, medallas) o someterse a un trabajo muy intenso. En ese estado suele reclamar, de diferente manera la presencia de pares o sea ex combatientes como él con los cuales relacionarse. Cuando esto se ha dado, la espontánea terapéutica aplicada ha sido “hablar de Malvinas”, hasta que el veterano vuelve a conectarse con el presente y modifica su actitud. En algunos casos, podría pensarse que se trata de una reparación narcisista, donde el sujeto intenta reconstituirse desde lo corporal intentando lograr una significación a aquello que siente como fragmentado, amenazado por la presencia



vigente de lo traumático. Aparece como un mensaje desesperado en procura de contar con la palabra del otro, intentando lograr de una manera extrema a través de la palabra del otro la reconstitución de la propia palabra, instituyendo nuevamente una cadena significativa. En estos casos si alguien portador de la misma historia y conocedor privilegiado de aquello oculto trae su palabra y acredita aquello que él solo puede sufrir, está devolviéndole su propia palabra y restituyéndolo en su deseo. Cuando este mensaje no encuentra receptor que acompañe con su palabra se han producido pasajes al acto, que pueden implicar desde acciones violentas hasta suicidios.

L.B.: *Mencionaste una investigación realizada ¿Nos podrías contar un poco en que consistió y cuáles fueron las conclusiones a las que llegaron?*

C.S.: Entre los años 1995–1997 realizamos una investigación epidemiológica sobre la salud de los Veteranos de guerra de Malvinas en la que participamos junto al Dr. Mario Borini y el Veterano de Guerra Luis Ibañez, como parte del Instituto Nacional para Jubilados y Pensionados, en conjunto con el Veterano de Guerra Mario Ernesto Madrid de la Federación de Veteranos de Guerra de la Argentina. En primer lugar, es necesario recordar las hipótesis desde las cuales se planteó ese trabajo. La primera hipótesis era que los veteranos de la guerra de Malvinas constituían una población de alto riesgo. Como ya señalamos, se aventuraba que esa situación de vulnerabilidad se debía no sólo a la acción traumática de la guerra en sí, sino también a la discriminación y rechazo sufridos posteriormente, sumado a esto la falta de respuestas adecuadas por parte de las instituciones que hubieran debido atender sus necesidades. Por último, se consideraba que la elaboración de la conflictiva vivida iba a depender de las condiciones subjetivas y objetivas que cada uno de los ex soldados hubiera debido vivir antes, durante o después de la guerra.

La investigación surge porque son los mismos ex soldados quienes nos piden, 13 años pasados de la guerra, que los ayudemos para dejar de morir. Había veteranos que estaban muy mal y tenían una gran cantidad de suicidios, entonces había que inventar estrategias de contención y cuidados para frenar esa situación. Ellos venían sufriendo un desamparo terrible, desde ningún estamento estatal o privado se había decidido prevenir las posibles secuelas que el trauma de una guerra inevitablemente iba a producir. Constituía también una obligación para mí y mis compañeros por formar parte de una institución como Pami que brindaba la atención de su salud. Afortunadamente en ese momento dirigía la obra social una conducción inteligente y proclive a escuchar las necesidades de sus afiliados y que brindó los elementos necesarios para que la investigación pudiera ser llevada adelante. La misma consistió no solo en indagar acerca de la situación de los ex soldados sino sobre todo en actuar respondiendo a las necesidades que iban apareciendo, involucrando tanto al personal de Pami como a cada comunidad cercana. Trabajamos durante dos años en la recolección de datos (realizando entrevistas psicológicas, evaluaciones médicas y encuestas sociales) en localidades de diferentes provincias (Buenos Aires, La Rioja, Mendoza, Santa Fe, Chaco) y obtuvimos diferentes resultados. En principio apareció lo que ya mencionamos y es de público conocimiento, la enorme cantidad de suicidios y la inmensa cantidad de padecimientos subjetivos graves que se manifestaron de diferentes formas: trastornos

del sueño, angustias, depresiones, adicciones (en particular alcoholismo). Luego, la gran cantidad de enfermedades físicas y el deterioro de salud que presentan comparándolos con grupos de hombres de su misma edad, según se desprende de las pruebas físicas, considerando inclusive problemas odontológicos. Hubo un importante aumento también de las siguientes enfermedades: problemas de audición, obesidad, hipertensión, osteomusculares, digestivos, incapacidad motora, diabetes y pre diabetes. Con respecto a esto es necesario mencionar el hecho de que aquello que no tiene elaboración psíquica termina dañando el soma. Pero en el caso de los soldados de Malvinas basta observar el grado de exposiciones a las que estuvieron expuestos, fundamentalmente hambre y frío, para comprender rápidamente las causas del deterioro físico examinado. Además, la discriminación y exclusión sufridos en la pos guerra hizo que les sea extremadamente difícil la inserción laboral y social. Otro de los datos sorprendentes que surge de la investigación, por lo inesperado, es la alta frecuencia de fallecimientos de los padres (varones), que se produjo en el año inmediatamente posterior a la guerra o durante su mismo transcurso. Se observó esto en el 20 por ciento de la población estudiada. En los casos mencionados la muerte sobrevino por enfermedades súbitas cardíacas o tumorales más frecuentemente y en todos los casos se registró un profundo sentimiento de culpa por parte de los hijos, ya que sienten que entre las causas de la muerte está el sufrimiento vivido mientras ellos estuvieron en la guerra. La misma referencia es posible encontrar en otros casos, por ejemplo, en los padres de los desaparecidos, donde a diferencia de los que sucedió con las madres muchos de ellos murieron al poco tiempo de la pérdida de los hijos. Es muy significativa la relación entre aquellos jóvenes que contaron con familias que los contuvieran previamente y los apoyaran a su regreso y la posibilidad de soportar mejor la pos guerra. En aquellos casos en que esto se dio, aparece una marcada tendencia positiva a la inserción laboral y social, y podría deducirse que su nivel de riesgo en cuanto a padecimientos posteriores fue más bajo. Cabe mencionar que la mayoría de los soldados que fueron enviados a la guerra provenían de sectores populares y muchos también muy pobres y marginados, por tanto, hubo una imposibilidad de procurar por cuenta propia contención y cuidados, de lo cual puede deducirse también la altísima tasa de suicidios que hubo. Otra de las cuestiones que surge, que también es de público conocimiento, es lo importante y reparadora que ha sido la organización colectiva de los propios soldados y ex combatientes de Malvinas para poder conseguir derechos mínimos y dignificar sus vidas y las de sus familias.

Proyectábamos a partir de ver los resultados obtenidos, generar un Programa de Salud acorde a las necesidades de los veteranos. Pero lamentablemente, luego de dos años de intenso trabajo las autoridades de Pami habían cambiado y ya no existía el mismo espíritu de compromiso, sino por el contrario un afán de lucro que solo generó instancias privadas que sin brindar atención de ningún tipo de asistencia se auto proveían de importantes ganancias. De todos modos, desde mi lugar continúe trabajando en programas de salud para acompañar y atender cada demanda que llegó o a la que pudimos llegar. Además, esa investigación y el trabajo sostenido con la comunidad han sido la base de posteriores estrategias de investigación-acción que continúan en la vía de intentar reparar algunos de los



daños que siguen padeciendo muchos veteranos, sus hijos e hijas, sus parejas, sus familias. En el año 2013, también desde el Área de Veteranos de guerra del INSSJP, realizamos otro relevamiento de salud a Veteranos de guerra de Malvinas del sur de la provincia de Santa Fe lo cual fue una de las bases para la posterior creación del “Archivo Oral Malvinas, Sur de Santa Fe” en el que muchos veteranos participaron dando testimonios de sus experiencias (proyecto que realizó en conjunto el Área de Veteranos de Guerra de la Unidad de Gestión Local (UGL) IX, el Centro de Estudios del Museo de la Memoria de la ciudad de Rosario y el Centro de ex Soldados Combatientes en Malvinas de Rosario)². En cuanto a los talleres destinados a las familias, tendrías que contarnos vos que has continuado con ese trabajo. Cambiamos roles...

L.B.: Bueno como dijiste, una de las conclusiones a las que arribamos en el relevamiento del 2013 y, que es continuación de la investigación que hiciste, fue que para muchos veteranos lo más gravoso de todo lo ocurrido fue el hecho de haber tenido que esconder durante los años posteriores a la guerra su condición de ex combatiente. El hecho de no haber tenido un lugar físico ni simbólico donde poder narrar sus experiencias de Malvinas (durante y después del conflicto bélico) se tradujo para muchos en diferentes formas de padecimiento. Los sobrevivientes de Malvinas y sus grupos familiares vivieron los años posteriores a la guerra en una gran soledad. En la medida en que no había nadie dispuesto a escuchar o registrar lo que pasaba se hizo muy difícil articular la historia privada a la historia social. Por lo cual, el “Archivo Oral” surge con esa intención, la de constituirse en un dispositivo que pueda ayudar a convertir en un problema social un dolor que ha quedado en el orden de lo particular, construir ese lugar físico y simbólico donde poder articular la historia singular con la historia social, tanto para poder ponerle palabras al dolor como para poder valorizar una experiencia relevante para nuestra historia nacional. Cuando comenzamos con el Archivo formamos un equipo entre las tres instituciones y recorrimos muchas localidades del sur de la Provincia de Santa Fe convocando a los Veteranos de la zona a reunirnos en los Centros de veteranos para charlar de todo esto, de la importancia de que la comunidad pueda escuchar y dialogar con los que aún no habían podido contar su historia y con los que quisieron participar comenzó un dialogo que en muchos casos aún continúa. Tuvimos varias entrevistas antes, durante y después de la filmación audiovisual de los testimonios y todos los que participaron en el Archivo dijeron que los aliviaba muchísimo poder hablar³, que se sacaban una mochila de mil toneladas pudiendo contar su experiencia a sabiendas que sus palabras quedaron registradas de modo audiovisual y que pueden escucharlas otras generaciones. Cabe destacar que es un trabajo que tuvo una primera etapa y que luego los mismos Veteranos consiguieron que el proyecto se promulgue como Ley Provincial así que resta ser llevado a cabo en toda la provincia. Esto nos alegró un montón porque el gran tema para los que trabajamos en salud es qué estrategias de reparación o de cuidados se pueden elaborar pasado tanto tiempo y ante este tipo de sucesos.

Por otro lado, seguimos intentando abordar la cuestión de las familias, aquellos que tuvieron que conte-

2 El “Archivo Oral Malvinas, Sur de Santa Fe” es de acceso público y puede consultarse en: https://www.museodelamemoria.gob.ar/page/centro_de_estudios/id/6/title/Archivo-Oral-de-veteranos-de-la-Guerra-de-Malvinas-del-sur-de-Santa-Fe.

3 Para más información se puede leer: “El testimonio como articulador entre lo público y lo privado, Proyecto de Archivo Oral de la Guerra de Malvinas del Sur de Santa Fe” Almada Lucas, Briguet Lucia, 2017. <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/112843>.

ner los años más difíciles y para quienes la cuestión Malvinas sigue teniendo un significado muy particular. Tratamos de abordar el tema de la transmisión intergeneracional y la situación de los hijos e hijas en un formato de taller en el cual la idea es poder hablar de la biografía personal y de la época actual y pasada, de esa articulación a través de un objeto cultural, como puede ser la literatura o la música. Los talleres son espacios para hablar del delicado lugar que les tocó ocupar en nuestra historia argentina a los descendientes, con la intención de que los que quieran tomen la palabra y cuenten sus historias, sean protagonistas. Intentamos delimitar ¿cuáles son las marcas propias de las generaciones siguientes a la que fue a la guerra? ¿Cuáles han sido sus exigencias de trabajo, sus dilemas, sus necesidades, sus posibilidades? Y también los que participan remarcan la potencia de hablar junto a otros que atravesaron historias similares, de colectivizar experiencias, dicen que el intercambio enriquece y ayuda a no individualizar cierto sufrimiento ligado a procesos sociales, que como dijimos es una de las problemáticas que padeció este grupo pero que también soporta cada vez más toda nuestra sociedad neoliberal.